

APROPIANDO Y RESIGNIFICANDO LAS CERTIFICACIONES SOCIOAMBIENTALES DE CAFÉ

Diana Carolina Cadena Bastidas¹

 <https://orcid.org/0000-0001-9231-0396>

Vanilde Ferreira de Souza Esquerdo²

 <https://orcid.org/0000-0002-5015-1216>

RESUMEN

Este artículo tiene por objeto explorar cómo las ideas y prácticas implementadas durante el despliegue de las certificaciones socioambientales de café han sido apropiadas y reincorporadas en patrones divergentes que son reensamblados en las prácticas cafeteras en el Macizo colombiano, específicamente en el municipio de La Vega, Cauca. Este trabajo presenta a partir de dos representaciones locales lo que puede ser interpretado como la resignificación de las certificaciones por parte del campesinado maciceño. Desde un abordaje etnográfico y sociohistórico, basado tanto en el caso de la Asociación de Apicultores del Macizo colombiano-APIMACIZO- así como en La Asociación Nuevo Futuro quien tuvo incidencia en el municipio durante la emergencia de las certificaciones, se discute: i) cómo el discurso del desarrollo alternativo es el punto de intersección que permite conocer las certificaciones de café en la región; ii) cómo durante el despliegue y consolidación de estos mecanismos se produce una reelaboración de las prácticas modernizantes las cuales son re-ensambladas en las prácticas locales como una forma de persistencia a la tradición. Es desde la incorporación de la cafeicultura certificada, que, si bien puede ser pensada como impuesta desde el aparato del desarrollo, puede ser mejor analizada como una continua negociación entre las nuevas modalidades agrícolas y las prácticas tradicionales de producción.

Palabras clave: Certificación de Café. Desarrollo Alternativo. Campesinado.

APROPRIANDO E RESIGNIFICANDO AS CERTIFICAÇÕES SOCIOAMBIENTAIS DE CAFÉ

RESUMO

Este artigo objetivou investigar como as ideias e práticas introduzidas durante a implementação das certificações socioambientais para café foram assimiladas e, posteriormente, integradas em padrões diversos que influenciam as práticas de cultivo de café na região do Macizo Colombiano, especialmente no município de La Vega, Cauca. Apresenta-se, com base em duas representações locais, o que pode ser interpretado como a ressignificação das certificações pelo campesinato do Macizo. A partir de uma abordagem etnográfica e sóciohistórica, com base no caso da Asociación de Apicultores del Macizo colombiano-APIMACIZO-, assim como a Associação Novo Futuro que teve ocorrência no município durante a emergência das certificações, discutimos: i) como o discurso do desenvolvimento alternativo é o ponto de interseção que nos permite entender as certificações de café na região; ii) como, durante a implantação e a consolidação desses mecanismos, há uma reelaboração de práticas modernizadoras, remontadas nas práticas locais como uma forma de persistência na tradição. É a partir da incorporação da cafeicultura certificada que, embora possa ser pensada como imposta pelo aparato de desenvolvimento, pode ser melhor analisada como uma negociação contínua entre novas modalidades agrícolas e práticas tradicionais de produção.

Palavras-chave: Certificação de Café. Desenvolvimento Alternativo. Campesinato.

¹ Engenharia Florestal (Unicauca), Mestre em Agroecologia e Desenvolvimento Rural (UFScar), Doutora em Engenharia Agrícola (UNICAMP). Pesquisadora no Semillero Panarquía da Universidade del Cauca. E-mail: kdnita20@gmail.com.

² Doutora em Engenharia Agrícola (Unicamp). Professora do Programa de Pós-Graduação em Engenharia Agrícola da Unicamp. E-mail: vanilde@yahoo.com.

APPROPRIATING AND RESIGNIFYING THE SOCIO-ENVIRONMENTAL CERTIFICATIONS OF COFFEE

ABSTRACT

This article aimed to explore how the ideas and practices implemented during the deployment of socio-environmental coffee certifications have been appropriated and reincorporated into divergent patterns that are reassembled in coffee practices in the Colombian Massif, specifically in the municipality of La Vega, Cauca. This work presents from two local representations what can be interpreted as the re-signification of the certifications by the Maciceño's peasantry. From an ethnographic and sociohistorical approach, based on the case of the Association of Beekeepers of the Colombian Massif-APIMACIZO-, it is discussed: i) how the discourse of alternative development is the point of intersection that allows knowing the coffee certifications in the region; ii) how during the deployment and consolidation of these mechanisms there is a re-elaboration of modernizing practices which are re-assembled in local practices as a form of tradition persistence. It is from the incorporation of certified coffee farming, which, although it can be thought of as imposed from the development apparatus, can be better analyzed as a continuous negotiation between new agricultural modalities and traditional production practices.

Keywords: Coffee Certification. Alternative Development. Peasantry.

INTRODUCCIÓN

Muy buenas profe Yarumo,
Altamira le da la bienvenida,
pero no se vaya a ir antes sin degustar una buena comida.
También les quiero decir, que aquí el café se siembra de rodillas,
pero se cosecha con los brazos abiertos, dándole gracias a Dios por tantas maravillas.
Agricultores y apicultores si un buen ambiente queremos conservar,
que tomemos conciencia y con químicos dejemos de fumigar.
También les quiero decir que el agua no brilla como el oro,
pero da la vida que es el mejor tesoro.
Aquí les habló Rosemberg Cerón,
que tiene un trabajadero en el sector Chapetón.
Muchas gracias³

La anterior trova fue una composición recitada en el año 2019 por los caficultores y apicultores del corregimiento de Altamira (La Vega, Cauca) para el profesor Yarumo, quien es un personaje que nace en 1985 para reforzar la extensión rural cafetera en Colombia, cuyo objetivo es educar al caficultor colombiano. La presencia de este personaje en el territorio, según lo expresado por el campesinado de la región, se debe al reconocimiento de las prácticas cafeteras sostenibles que la población viene realizando, de ahí la importancia que este personaje le confiere en la región. Él va a presentar al mundo cafetero al campesinado maciceño, para quienes la caficultura no es simplemente un sistema productivo es su modo de vida.

³ Trova realizada por los apicultores y caficultores del corregimiento de La Vega, Cauca, durante la visita del profesor Yarumo al municipio en el año 2019. Disponible en: <https://www.facebook.com/yarumoprofesor/videos/436479776944519/>

El café es uno de los productos agrícolas más comercializados, y desde principio de la década de los 2000 ha ganado relevancia por incorporar signos y sellos de calidad y sostenibilidad durante su producción. Esto ha implicado que muchas de las regiones en donde este se produce, no se hable simplemente de una mercancía, es un producto que narra una historia. Es precisamente el sector caficultor que se encuentra a la vanguardia de este tipo de modelo regulatorio conocido como certificaciones. Las certificaciones socioambientales o certificación de terceros son aquellas que tienen organismos coordinadores no corporativos, generalmente ONG's que establecen estándares y supervisan el cumplimiento. Y son las propiedades certificadas bajo estos estándares, cuyos propietarios aceptan un compromiso formal para la adopción de medidas socioculturales y ambientales (Bonanno, 2003; Busch y Bain, 2004; Cavalcanti y Dias, 2016; Giuliani et al., 2017).

Algunos estudios sobre las certificaciones se han centrado principalmente en los impactos de este tipo de mecanismos, en la percepción de los agricultores sobre la eficiencia de las certificaciones (Barjolle Et Al., 2017; Giuliani Et Al., 2017; Ponte, 2002; Raynolds; Murray; Heller, 2007), discusiones que otorgan poca capacidad de agencia a las poblaciones que participan de estas, en cierta forma se les desconoce la experiencia. Buscando aportar a la discusión, este trabajo analiza cómo las certificaciones se incrustan en la vida cotidiana del campesinado maciceño; cómo el campesino y la campesina como sujetos históricos redefinen sus prácticas cotidianas en un permanente movimiento, en que se construyen y reconstruyen constantemente (Freire, 2013; Vilaça Dupin, 2020).

Este artículo presenta a partir de dos representaciones locales la forma en que los caficultores maciceños han realizado una apropiación y resignificación dentro de sus prácticas locales de los mecanismos de certificación socioambiental de café. Examinamos cómo se da el arraigo, desarraigo y re-arraigo de las prácticas modernizantes impuestas por el aparato del desarrollo, siendo la reelaboración de estas, la forma en que la tradición se mantiene. Para este análisis fueron usados dos conceptos que permiten entender cómo las prácticas homogeneizadoras que traen las certificaciones no desaparecen la localidad vinculada con la experiencia. Se basa en el entendimiento de la capacidad de las personas en mezclar y dar forma a ese tipo de técnicas y reposicionar sus modos locales de organización, es decir, una forma de contradesarrollo (Arce y Long, 2005; Escobar, 2010).

La primera noción usada para el análisis es contra-labor, propuesto por Arce y Long (2005), quienes presentan la capacidad de las comunidades en crear múltiples modernidades, las cuales son incorporadas en las historias y situaciones particulares, permitiendo reposicionar los elementos externos dentro de los contextos familiares y locales, estos constituyen una respuesta a los diseños globales, creando espacios sociales distintivos (Arce y Long, 2005; Escobar, 2010; Vries, 2013).

El segundo concepto permite entender cómo las certificaciones socioambientales de café se incorporan en las prácticas tradicionales, su producción cotidiana nos lleva a la organización de las labores agrícolas del campesinado que son representadas en el trabajo durante la cosecha de café,

para lo cual la noción de campesinidad⁴ es entendida, según la definición de Woortmann (1990), como una cualidad en donde la tierra no es un objeto de trabajo ni una mercadería, sino una expresión de su moralidad, no como factor de producción, pero sí como algo pensado y representado en un contexto de valoraciones éticas, la tierra como patrimonio de la familia “sobre a qual se faz o trabalho que constrói a família enquanto valor” (Woortmann, 1990, p. 12).

El desarrollo del artículo presenta en su primera sección el contexto en el cual emergieron las certificaciones socioambientales de café, cuyo propósito es entender cómo este proceso se ha construido relacionamente y en qué momento las certificaciones se articularon en el enmarañado aparato del desarrollo alternativo. Esto implica analizar cómo se constituyen las certificaciones en un momento determinado, cómo se constituyeron las experiencias de los caficultores maciceños con las certificaciones de café, porque es a partir de la experiencia que se pone al descubierto los mecanismos, pero no su funcionamiento, por eso es necesario colocar atención en los procesos históricos que a través del discurso posicionan a los sujetos y producen sus experiencias (Restrepo, 2008; Scott, 2001). Es preguntarse cómo se han transformado a partir de diversos discursos, además de identificar cuáles fueron los sucesos que permiten constituir lo que hoy se conoce en La Vega como certificaciones socioambientales de café (Foucault, 1979; Ortega, 2012).

En la segunda sección, y retomando la discusión de las formas de apropiación, se presenta inicialmente cómo fue apropiado por el campesinado caficultor el modelo de certificación orgánica a finales de 1990. Seguidamente, cómo en las certificaciones se incorporan las prácticas tradicionales, aquellas que organizan las labores agrícolas del campesinado y son representadas en el trabajo, durante la cosecha de café.

LA PESQUISA

El trabajo fue desarrollado en el municipio de La Vega, ubicado en el departamento del Cauca, Colombia. Este municipio se caracteriza por ser una región multiétnica y vocación agropecuaria. De hecho, según el censo agropecuario de 2014, el 74,38% del área del municipio es destinada para el uso agropecuario, mientras que el 24,67% se usa para actividades pecuarias, concentrando su población en el área rural con un 94,73% (Dane, 2016).

Es en este contexto en que se constituye legalmente en el año del 2009 la Asociación de Apicultores del Macizo Colombiano –APIMACIZO. Esta Asociación nace de la iniciativa de un grupo de campesinos apicultores quienes vieron en la producción apícola un complemento a la agricultura. Si bien, los primeros apicultores del grupo fueron aprendices del padre Armando Wolf

⁴ La idea trabajada por Klass Woortmann (1988) es usada a lo largo del texto en su idioma original, portugués de Brasil. Ya que en su versión nativa representa más claramente el desarrollo teórico del autor, la cual es construida a partir de la realidad brasileña, siendo esto un aporte teórico desde Brasil a la discusión de campesinado.

en el año de 1960, este grupo continuó trabajando en esta práctica, la cual lograría ganar más adeptos y así organizarse formalmente (Cadena-Bastidas y Souza-Esquerdo, 2021).

Los datos municipales presentan que los principales productos que se cultivan en la región son el café, plátano, caña, maíz, frijol y papa (Plan de Desarrollo, 2011). Si bien en el caso de las familias de APIMACIZO no difieren mucho de estas cifras, según Cadena-Bastidas y Souza-Esquerdo (2018), la principal producción de estas familias son la miel (97,6%), café (92,7), plátano (80,5%), maíz (73,2%), frijol (63,4%), yuca (58,5%), hortalizas (43,9) y caña de azúcar (31,7%). De estos productos, los que se comercializan son principalmente la miel, café y caña de azúcar, mientras que los otros son para autoconsumo o para intercambio entre vecinos. En el análisis realizado por el PDEA (2020) se considera que la producción cafetera es la que más impacta económicamente la región, ya que esta concentra 3.501 cafeteros en La Vega, cuyas propiedades en promedio cuentan con un área de 1,5 has., datos que son similares con las cifras departamentales, estas establecen que el 99,4% de los caficultores del Cauca son pequeños al producir en fincas de menos de 5 has (Comité de Cafeteros del Cauca, 2021).

La ruta metodológica de este trabajo se basó en un enfoque etnográfico y sociohistórico. La dimensión etnográfica del presente artículo consistió, primero, en 10 entrevistas en profundidad⁵ con diversos actores relacionados en el proceso de certificación, siendo repetidas al menos 3 veces con las campesinas y los campesinos caficultores miembros de la Asociación de Apicultores del Macizo Colombiano –APIMACIZO, quienes tenían relación con algún programa de certificación o de sello en la producción cafetera. También fueron realizadas varias observaciones directas, así como conversaciones informales y diario de campo que se realizaron durante tres años. Periodos que no fueron continuos, implicaron tres inmersiones, la primera en enero de 2018; seguido del segundo semestre de 2019 y finalmente el primer semestre del año 2021.

En el caso de la dimensión sociohistórica de esta investigación se basó en analizar la historia como contexto e historia como proceso, siendo necesario no ver linealidad del proceso de establecimiento de las certificaciones socioambientales de café, esto implicó analizar las discontinuidades y rupturas, usarlas como instrumentos analíticos, durante su emergencia (Gil, 2010; Pasquali, 2018; Revel, 2011). Al hablar de la historia como contexto implicó basarse en documentos de políticas públicas (política formulada) para delinear un panorama diacrónico del fenómeno de las certificaciones socioambientales de café en la región, así como, establecer la relación entre las certificaciones con la implementación del concepto de Desarrollo Alternativo. La historia como proceso, por su parte, permitió a partir de archivos, informes ejecutivos, cartillas de divulgación, artículos de prensa relacionados con el proceso de implementación de la estrategia de Desarrollo

⁵ Para efectos de esta pesquisa, fueron alterados y reemplazados los nombres reales de los participantes por ficticios, buscando no comprometer la integridad de las personas entrevistadas.

Alternativo, estudiar esos microprocesos en el pasado que han vinculado una variedad de actores clave en la permanencia de las certificaciones de la región, por decirlo de alguna forma la consolidación de estas.

El método etnográfico en este estudio nos permitió entender la multiplicidad de discursos, relaciones y prácticas que se han hecho presente durante la emergencia y el establecimiento de las certificaciones socioambientales, para Arce (2009), la etnografía pone en evidencia cómo se dan los discursos y cómo estos se reelaboran desde adentro, en nuestro caso las Asociaciones, cómo a partir de sus prácticas se genera una reapropiación de símbolos frente al proceso de certificación.

Las certificaciones se enfocan principalmente en que las prácticas desarrolladas por el campesinado respondan a unos criterios de verificabilidad frente a la sostenibilidad de la producción cafetera, sin embargo, para estos cafeteros su trabajo va más allá de estándares de auditorías, este, representa las valoraciones éticas del grupo, el ordenamiento moral del campesinado (Woortmann, 1990). Para Escobar (2010), las prácticas impuestas desde afuera deben analizarse a la luz de la noción de contra-labor, ya que esto nos permite entender cómo las comunidades hacen frente a lo impuesto, esto mediante un “procesamiento ininterrumpido [que] no es simplemente una hibridación de líneas culturales distintas, sino una serie de mutaciones autoorganizadas orientadas por dinámicas internas” (Escobar, 2010. p. 295).

HISTORIZACIÓN DE LA EMERGENCIA DE LAS CERTIFICACIONES SOCIOAMBIENTALES DE CAFÉ EN EL MACIZO COLOMBIANO

En el año 2011 un importante medio de comunicación escrita de circulación nacional publicó un artículo titulado: “El sur, la otra historia del café: Huila, Cauca y Nariño buscan expandirse pese a la roya. La nueva generación de productores preocupa al gremio” (Sandoval Duarte, 2011). Aquí un fragmento del texto:

Municipios del Cauca como Balboa, Bolívar, La Vega, La Sierra y Almaguer, donde había siembras de cultivos ilícitos, le abrieron paso a la promesa del café. [Más adelante en el texto, se cita las palabras del gerente del Comité de cafeteros del Cauca] “Somos 90.000 familias. De éstas, 13.000 proveen café especial para la firma Nespresso. Hay alta calidad, esto anima a la gente a renovar cafetales envejecidos”(Sandoval Duarte, 2011).

Este artículo de prensa nacional evidencia un momento particular del país, y es la construcción de una narrativa en Colombia en que se visibiliza el ascenso de zonas que históricamente ya producían café como el departamento del Cauca, pero que no eran reconocidas como áreas relevantes en las cuentas cafeteras, por considerarse de pequeña propiedad y mano de obra familiar y local, donde el café era un complemento en su producción, un modelo claramente diferenciado de las otras regiones del país (Correa, 1992; Tocancipá-Falla, 2006; Palacios, 2009).

Esta otra historia del Sur trae un elemento crucial para la discusión de las certificaciones socioambientales de café y es el hecho que relaciona al Cauca con lo que el país experimentaría desde la década del 70 y fue la expansión comercial del cultivo de coca. Este cultivo lograría expandirse entrada la década de 1990 hasta algunas regiones productoras de café y fue el Cauca uno de los departamentos caficultores que se vería relacionado con lo que se denominó como cultivos ilícitos, como bien menciona el artículo, aunque la entrada de esta categorización en el país implicaría una serie de intervenciones de agencias internacionales, así como cambios en políticas públicas.

Lo que genéricamente se llamó programa de sustitución de ilícitos, tenía como objetivo luchar contra el flagelo de la ilegalidad, se estandarizaría en la década de los 1990 y parte de los 2000 tanto por entes gubernamentales nacionales como por agencias de intervención internacionales, enmarcándose todo esto alrededor del concepto de Desarrollo Alternativo-DA (Ramírez, 2001; 2006; Vargas, 2010).

El Desarrollo Alternativo-DA, según la visión de Naciones Unidas “se considera como un proceso previo al Desarrollo Sostenible, y su misión es contribuir a la eliminación de cultivos ilícitos, mediante la creación de una estructura social capaz de generar una producción lícita y procesos sostenibles”(UNODC, 2010, p. 4). Esta práctica discursiva promovió la lógica de que, si un Estado es ineficaz para proteger la seguridad humana, esta responsabilidad se pasa a la comunidad internacional con Estados efectivos, siendo los denominados países desarrollados quienes deben garantizar un adecuado funcionamiento, lo cual podríamos considerarlo como la resignificación o retomada del desarrollo, creando así un espacio para su consolidación (Aparicio, 2010; Duffield, 2007; de Vries, 2007).

El programa de DA implementado en Colombia, según el documento del Concejo Nacional de Política Económica y Social-CONPES⁶ 2734⁷ de 1994, se articuló con la resolución 0001 de 1994 expedida por el Consejo Nacional de Estupefacientes en su compromiso nacional ante la comunidad internacional de la lucha contra las drogas y cultivos ilícitos (DNP, 1994). La estrategia de DA, si bien es una política de Antinarcóticos que responde a la lucha del problema de las drogas en el país, su orientación también está enfocada en el desarrollo rural, ya que en general atendería zonas de economía campesina afectadas por cultivos ilícitos(Ramírez, 2008; Vargas, 2003).

Es desde estos preceptos en que la intervención del desarrollo por parte de la Agencia de Cooperación Técnica -GTZ- en el municipio de La Vega se haría palpable con uno de sus lemas,

⁶ Es la máxima autoridad nacional de planeación y se desempeña como organismo asesor del Gobierno en todos los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social del país. Coordina y orienta a los organismos encargados de las políticas en el Gobierno, a través del estudio y aprobación de documentos sobre las políticas generales que son presentados en sesión. Información obtenida en: <https://www.dnp.gov.co/CONPES/Paginas/conpes.aspx>.

⁷ Estos lineamientos fueron promulgados en la administración del presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998) quien acogió esta perspectiva del DA y la enmarcó en primer lugar en el Plan Nacional de Lucha contra las Drogas y, en segundo lugar, en el Plan Nacional de Desarrollo El Salto Social (Vargas, 2010, p.8).

desarrollo en lugar de drogas. Esta Agencia ya no funciona bajo este nombre, en enero del 2011 se crea La GIZ, la cual es la fusión de las tres organizaciones históricas de cooperación alemana: la Agencia de Cooperación Técnica (GTZ), la Agencia Alemana de Desarrollo Internacional (DED) y la Sociedad para la Formación y el Desarrollo (Inwent). Este panorama daría la entrada al proyecto Café Orgánico coordinado por esta agencia entre los años de 1994 al 2001 en colaboración del Comité departamental de cafeteros del Cauca, teniendo un rol pasivo durante este proyecto. Este proyecto vino acompañado de una serie de capacitaciones y asesorías para la producción, certificación y comercialización de café, además, de implementar un proceso de asociatividad (Agencia de Cooperación Alemana-Gtz, 2001). La exigencia era tener dentro de sus propiedades café, priorizando este cultivo frente a los demás, prácticamente lo que se promovió fue sustituir abono convencional por orgánico. Es en el año de 1997 cuando la certificadora Biolatina les daría su primer sello orgánico. Esta entrada al proceso de auditoría en la caficultura es quizás el primer referente que tiene el campesinado maciceño a una certificación, aunque no es la primera vez que desde un proceso de asistencia técnica se induce a la población al cambio de la forma de su producción, ya en anteriores épocas en la región el desarrollo a partir del difusionismo de la revolución verde se había orientado hacia el café (Palacios, 2009; Robledo, 1998).

Entrados los años 2000, si bien la estrategia de DA aún hace parte de las directrices del gobierno nacional, la noción de cafés certificados va ganando relevancia directamente en las políticas cafeteras, como lo evidencia el Conpes 3139 (DNP, 2001), ya es posible en este periodo encontrar específicamente como se crea una necesidad desde el sector caficultor de la implementación de cafés con valor agregado. Sin embargo, este tipo de orientaciones se articularon a recursos del Fondo de Inversión para la Paz-FIP, como es mencionado y ratificado en el discurso del presidente de Colombia del aquel entonces Pastrana (2001), aun financiada por la Política Antinarcóticos.

Es así como en los siguientes años la caficultura en el municipio de La Vega entraría en alianza con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo-USAID, lo cual implicó un segundo momento en que la población maciceña, experimentaría otra noción de certificación, ya no desde la técnica orgánica, sino desde un enfoque de más sostenibilidad en la producción (Cadena-Bastidas y Souza-Esquerdo, 2021). En el transcurso de este período las intervenciones de esta agencia y los lineamientos del Conpes 3139 (DNP, 2001) dialogaron entre sí, especialmente en lo relacionado con la reglamentación de cafés certificados. Aunque es relevante resaltar el papel articulador durante el despliegue de estas certificaciones de café de la Federación Nacional de Caficultores-FNC-, cumpliendo un papel a veces activo algunas otras pasivo, institución que desde su práctica ha contribuido a introducir cambios en la caficultura. Es desde las prácticas cotidianas de las instituciones las cuales quedan inscritas en las relaciones de poder, las prácticas no son arbitrarias,

estas hacen parte de una cierta racionalidad en un momento dado (Castro-Gómez, 2010; Escobar, 2014).

A partir de la difusión de la nueva estrategia de cafés especiales y el acumulado de intervenciones realizadas en el Macizo Colombiano desde el marco de Desarrollo Alternativo, esta región fue ganando fuerza dentro de la denominación de cafés especiales. Esta definición fue promovida por la Federación Nacional de cafeteros en el año 2002 (DNP, 2004), identificándolos como aquellos cafés diferenciados por características de origen, preparación o sostenibilidad en su producción. Por esta razón los cafés con certificación Fairtrade, Rainforest Alliance, Orgánico, hasta el código de conducta Nespresso, pueden ser considerados en la región como cafés especiales, a diferencia por ejemplo de Brasil, que el tener sello orgánico está ligado con la legislación del país, y no necesariamente se considera especial o con algún atributo diferencial de calidad.

En el caso del sello Fairtrade, este busca contribuir a una mayor sostenibilidad medioambiental y social en sus cadenas de suministro, garantizando que los productos que tengan este sello son obtenidos de manera justa (Fairtrade Internacional, 2020). Rainforest Alliance, tiene un enfoque más ambiental, lo que definen bajo sus criterios como una agricultura sostenible, a escala de finca. En esta certificación se debe cumplir con requisitos fundamentales que promueven buenas prácticas en relación con los principales temas de sostenibilidad como uso de insumos externos (abonos, plaguicidas, material genético, etc), rotación de cultivos, manejo del componente forestal, requisitos que según la auditoria se aprueban o reaprueban (Rainforest Alliance, 2020). En el caso de Nespresso el programa AAA, tiene un enfoque de abastecimiento que combina la calidad, sostenibilidad y productividad, este programa asegura que el suministro de café respeta las condiciones de vida de los agricultores que lo cultivan y protege el medio ambiente (Nespresso, 2016).

En el año 2009 los departamentos del Cauca y Nariño ganaron el concurso financiado por la USAID y la embajada de Estados Unidos en colaboración con la FNC al Mejor café de Desarrollo Alternativo, en donde se premiaba a cafés especiales de alta calidad de taza y que hacían parte de las intervenciones de Desarrollo Alternativo. Este premio fue entregado por el entonces embajador de Estados Unidos en Colombia, quién les recordó a los cafeteros del país que desde el 2003 el gobierno norteamericano ha invertido más de 30 millones de dólares en el programa de cafés especiales (Tolima Cafetero, 2009).

Desde esta perspectiva, podemos evidenciar cómo el direccionamiento hacia el mecanismo de certificaciones fue alcanzando relevancia en la caficultura no solo políticamente, como estrategia de sustitución de ilícitos, sino también desde el ámbito económico, ya que permitió a estos cafés producidos y certificados ganaran espacio y relevancia en el mercado mundial de café. Frente a este contexto de expansión de las certificaciones en el año 2005 entraría a participar del proceso de

certificación la empresa Nestlé, que se incorporaría a la caficultura maciceña la cual ya venía de un acumulado de intervenciones producto de la política de Desarrollo Alternativo.

La entrada en escena de Nestlé y de su programa Nespresso AAA que, si bien no es una certificación, pero esta es interpretada así, es coordinado con la FNC, quienes fungen el papel de articuladores, aunque la entrada de esta empresa evidenció la unificación de estos mecanismos en la caficultura. Si bien la categoría de cafés especiales propuesta por la FNC incorpora todas las certificaciones y programas dentro de esta, parece que en el municipio de La Vega se estuviese concentrando en un solo mecanismo, como es el programa Nespresso AAA. Por ejemplo, en el caso de Rainforest Alliance, esta es eclipsada por Nespresso AAA, ya que quienes hacen parte de la primera certificación, automáticamente entran a Nespresso, primando esta última. Para el caso de Fairtrade, no es una certificación particular, para los caficultores del municipio de la Vega que participan del programa Nespresso, Fairtrade hace parte del encadenamiento de Nestlé. Es así como la entrada de Nestlé implicó el desvanecimiento y desaparición de la estrategia de desarrollo alternativo. A partir de la consolidación de las certificaciones en el municipio de La Vega es que se hace visible lo que podríamos llamar como “una nueva” caficultura, ligada a diversos mecanismos de certificación de tercera parte (Cadena-Bastidas y Souza-Esquerdo, 2021).

EL LEGADO DE LA AGENCIA DE COOPERACIÓN TÉCNICA (GTZ)

La Asociación de productores orgánicos Nuevo futuro es una organización que, como una de nuestras interlocutoras afirma, son el legado de la intervención de la GTZ y de la política de desarrollo alternativo. Este proyecto fue parte de la estrategia de DA, siendo en este primer momento, en que se buscaba una visión más amplia sobre el problema de los cultivos ilícitos, un enfoque que intento dar una percepción más integral de como atacar los cultivos comerciales de coca y amapola en el país (Ramírez, 2008; Vargas, 2010).

En el caso de esta intervención, se fundamentó en dos tipos de discursos, uno el de la ilegalidad y el segundo, la sostenibilidad. Dos narrativas que se combinaron como la fórmula para luchar contra las economías ilegales de la región; operó con la misma sistematicidad característica del desarrollo, es decir, un enfoque de arriba-abajo, que incorporó una serie de técnicas aplicables más o menos universalmente a una población objetivo (Ferguson, 1996; Escobar, 2014; Gupta, 2015). En este caso el pequeño caficultor, que para esta agencia se encontraba en contexto de marginalidad rural y era susceptible a ser parte de estructuras ilegales de cultivos de uso ilícito.

La intervención de la GTZ y la implementación del proyecto café orgánico en el año 1994 implicó a las familias caficultores aceptar los diseños e imposiciones de esta agencia, si bien dentro de los entrevistados solo dos hacen parte de este grupo, quienes fueron o son asociados en la zona conocen la trayectoria de la organización y relatan cómo han tenido que reestructurarse. Aunque

todavía su insignia es la certificación orgánica, con el pasar del tiempo han incorporado otros sellos, y esto a partir de la experiencia que tuvieron con la Agencia Alemana. En el año 2001, cuando la agencia terminó el proyecto, los miembros de la Asociación decidieron empezar con algunos cambios.

Lo primero que reorientaron fue la visión impuesta desde de la Agencia, la cual estaba principalmente enfocada en producir solo café orgánico, y en cierta forma, como afirma una de nuestras interlocutoras, “la mentalidad que se nos vendió de lo orgánico era de dejar enmalezar, que fuera como algo de abandonar” (Entrevista con Carla – Popayán, 2021). Mudar ese tipo de orientación para la Asociación implicó confrontarse con las ideas de la GTZ, cuestionar las visiones impuestas que se dieron en el marco del proyecto. Es así como deciden ya no solamente producir café y empiezan con el proceso de implementar parcelas diversificadas. El diversificar los cafetales partió de esa necesidad de no depender solamente del café, una forma también de solucionar lo que para ellos fue un problema del proyecto, esa dependencia del café orgánico el cual paradójicamente no producía. Fue precisamente esa orientación de la GTZ que implicó que varios caficultores de diferentes municipios decidieran salirse de la Asociación, especialmente en el municipio de La Vega.

El proyecto café orgánico tal y como fue ejecutado por la GTZ, para algunas de las familias quienes serían las primeras en participar solo ocasionó pérdidas. Ese es el caso de Benito, quien recuerda que era muy joven cuando su papá hizo parte del proyecto y así como él y otros caficultores, a partir del cambio de producción pasaron dificultades económicas. Según nuestro interlocutor, la caída e inexistencia de la producción de café era algo que se comentaba en los días de mercado. Benito recuerda: “mi papá llegaba con cara de preocupación, él le trabajaba y nada que daba los cafetales” (Entrevista con Benito - La Vega, 2018). El papá de Benito quien es un reconocido caficultor de la región, precisamente por su dedicación a la caficultura, no pudo librarse de las consecuencias del cambio de la producción. Según lo narrado por Benito, su papá en esa época se quebró. Para Benito, quien ahora sigue los pasos de su papá, es caficultor, y no tiene interés en participar de la Asociación Nuevo Futuro y desde su perspectiva el fracaso de la certificación orgánica en la zona se refleja en los pocos caficultores que aún hacen parte de esta, de ahí la preferencia por Nespresso como certificación.

A pesar de presentarse disminución de los miembros de la Asociación en los municipios donde se originó, esto no ha sido impedimento para expandirse hacia otras regiones. Hoy en día su principal núcleo se trasladó de la cordillera central hacia la región de la cordillera occidental, en el municipio de El Tambo (Cauca) específicamente. Es ahí que además de haber ganado asociados, se encuentran los productores que más aportan en calidad de café a la Asociación, aunque según lo comentado por funcionarias de Nuevo Futuro, la salida de los caficultores fundadores de la Asociación a partir del proyecto de la GTZ, junto con la caída de producción, fue una de las épocas más difíciles que les ha tocado afrontar como organización.

La diversificación como primera transformación vino acompañada del segundo cambio, que fue el modelo de extensión rural. Si bien desde la época del proyecto con la GTZ se establecieron programas de capacitación para la producción orgánica, posterior a la salida de la agencia se continuó con la capacitación en escuelas campesinas, para así contar dentro de su Asociación con lo que ellos denominan promotores, que consiste en que sean los mismos campesinos y campesinas asociadas quienes proporcionen la asistencia técnica, para ellos más que extensión rural, es una forma de hacer escuela. Luego de contar con suficiente bagaje del funcionamiento y dinámica de lo que es el proceso de certificaciones, y el haber establecido redes entre funcionarios de la GTZ y sus certificadoras, deciden certificarse Fairtrade en el año 2005.

Sin embargo, el cambio más significativo fue la llegada de la primera mujer a la gerencia en el año 2009, después de haber tenido desde su creación en el año 1994 solo dos gerentes hombres. Como lo menciona la misma gerente:

Yo entro en una época muy dura, sin recursos, ya casi no había café orgánico, así que en asamblea de la Asociación decidimos cambiar los estatutos por unos nuevos, ya contábamos con dos sellos (Orgánico y Fairtrade), y la entrada de Fairtrade nos daba la mano para los productores que no les había funcionado orgánico, y así venderían [café convencional] bajo Fairtrade, eso salvó la Asociación. Con las personas que ya conocíamos ingresamos a la iniciativa de la Coordinadora Colombiana de Comercio Justo que es reconocida por la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Trabajadores de Comercio Justo-CLAC- (Entrevista con Carla -Popayán, 2021).

En el caso de uno de los entrevistados por esta pesquisa, después de retirarse de la Asociación decide reingresar para comercializar café convencional bajo el sello Fairtrade. Para él también fue difícil en ese momento el proceso de transición del café convencional hacia orgánico, por lo que se retiró y dejó la producción orgánica. Según él, esta es una buena opción, aunque asegura que prefiere el programa Nespresso, así que el comercializa su café tanto en el Comité de cafeteros como en la Asociación Nuevo Futuro.

La Asociación después de la reestructuración le apuesta a un continuo cambio, mejorando día a día, reorientando sus acciones para mejorar las condiciones del campesino caficultor. Si bien la entrada de Fairtrade implicó aceptar productores de café convencional, según lo narra su gerente, fue necesario volver a la esencia de la organización. En una reflexión crítica sobre el panorama de la organización, se cuestionó que en un momento dado la Asociación contaba con más producción de café convencional que orgánico, por lo que “esto no tenía sentido, en una organización cuyo nombre es Asociación de productores Orgánicos, ya el nombre sobraba” (Entrevista con Carla -Popayán, 2021).

Precisamente y pensando en mejorar la calidad de vida de los campesinos y del medio ambiente, el retomar e impulsar de nuevo la producción orgánica, ya no solo del café, sino

entendiendo el todo como un sistema, le han apostado a explicar a sus productores la importancia de la agricultura orgánica. Así lo narra la gerente:

Lo que buscamos más que todo es salvaguardar el medio ambiente, o sea, que los productores tengan una conciencia de cultivar el café, pero más que el café son los suelos, en eso hacemos mucho énfasis, por eso en la agricultura orgánica les decimos que antes que vender café orgánico, lo que tienen que hacer es adecuar, nosotros lo que hacemos ahora es una sensibilización a nuestros asociados del cuidado que se debe hacer sobre el suelo (Entrevista con Carla -Popayán, 2021).

Esa continua reflexión les ha permitido desde 2020 obtener la certificación Rainforest Alliance, y más recientemente el Símbolo de Pequeños Productores -SPP. Esta certificación nace primero como una iniciativa en el año 2004 dentro del Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo-CLAC, la cual buscaba una mayor identificación de los pequeños productores dentro del mercado de Comercio Justo, ya que Comercio Justo internacional decidió incluir a plantaciones privadas, y con esta determinación este organismo ya no era sinónimo de la inclusión de pequeños productores. Es así como el 26 de marzo de 2006 se lanza el Símbolo de Pequeños Productores como un distintivo, como una herramienta de identificación y una casa propia de los pequeños productores organizados, y es en el año 2011 en que lanzan el Sistema de Pequeños Productores de manera global.

Es por nuestro trabajo organizativo, el historial que hemos tenido, y como nos hemos mantenido, que contamos con esos sellos que son propios de la organización. A pesar de que vienen clientes y nos dicen a nosotros que nos pagan la certificación, en eso hemos sido muy autónomos, tenemos sellos propios de la organización, ahí pues nosotros podemos saber a qué clientes les podemos vender, somos autónomos en nuestras decisiones (Entrevista con Carla -Popayán, 2021).

Es de esta forma en que la Asociación Nuevo Futuro ha buscado reescribir su historia, confrontar muchas de las imposiciones que trajo consigo el proyecto implementado por la GTZ. Este grupo muestra lo que puede entenderse, si bien como una apropiación colectiva del paquete técnico e institucional de la implementación de la certificación orgánica, que buscaba una transformación social generalizada, característico de las intervenciones del desarrollo; también puede leerse como una respuesta contra-desarrollo, en donde esos elementos impuestos se mezclan, entrelazan y se reinscriben en las experiencias cotidianas con trasfondos culturales. El proceso de reescribir y reelaborar la práctica de la producción orgánica en el marco del desarrollo alternativo deja en evidencia la contra-labor, como el procesamiento interrumpido en que se muta el desarrollo para tener múltiples formas de desarrollo situado, múltiples formas de apropiación de las certificaciones de café (Arce y Long, 2005; Escobar, 2010; Vries, 2013).

Como lo comenta nuestra interlocutora al referirse a la Asociación: “nosotros mantenemos la esencia de lo que la GTZ promovió en el proyecto”, es decir, un proyecto enfocado en la sustitución de ilícitos, tomando de la intervención de la Agencia Alemana lo que para ellos es viable desde su

experiencia, para posteriormente incorporar y reconfigurar elementos que en algún momento no dialogaban con su modo de vida, que les ha permitido crear un nuevo horizonte de la Asociación en donde son ellos quien escriben su propia historia.

LA CAFICULTURA Y LAS CERTIFICACIONES

Al presentar anteriormente la Asociación Nuevo Futuro como una respuesta al despliegue de las certificaciones socioambientales de café, esa es una de las formas de reapropiación que desde las comunidades se hacen a los diseños mundiales, un proceso en que las poblaciones reconstruyen las narrativas del desarrollo, es decir, una contra-labor.

Otra forma en que se representa desde las prácticas cotidianas la apropiación de las certificaciones socioambientales de café es desde las relaciones de trabajo. La lógica impuesta desde las intervenciones que dieron paso a las certificaciones se enfocó hacia una racionalización del mercado del café, pero esto no implicó que su campesinidade desapareciera. Si partimos de Woortmann (1990), el campesinado como sujeto histórico no tiene una trayectoria lineal y, por lo tanto, al ser direccionados hacia la modernidad por el discurso y prácticas del desarrollo, como son las certificaciones de café, ellos también pueden hacer un movimiento para reconstruir su tradición. Y es precisamente en la articulación entre tierra, familia y trabajo que se mantienen algunas de sus prácticas tradicionales en la caficultura. Desde esta perspectiva, el apego a la tradición es el medio de sobrevivir a las transformaciones que impone una modernidad globalizante, el mantenerse como productor familiar en medio de este proceso. “A tradição, então, não é o passado que sobrevive no presente, mas o passado que, no presente, constrói as possibilidades do futuro” (Woortmann, 1990, p. 17).

Si bien la caficultura es la producción que más conecta a este campesinado a los mercados nacional y global, cuando nos referimos a campesinidade la integración al mercado no significa una baja campesinidade. Como asegura Woortmann (1990), la tierra continúa siendo el patrimonio de la familia y no una mercadería. De acuerdo con Wanderley (1996), la integración al mercado no restringe el pensar en la familia y producir alimentos para esta, sino que esta relación mercado y familia hace parte del patrimonio sociocultural del campesinado, ya que es en la base del trabajo familiar en que se articula y complementa de la actividad mercantil y de subsistencia. Producir para el mercado no necesariamente significa hacer parte de la modernidad desarrollista (Wanderley, 2003).

En nuestro caso, el modo en que los campesinos maciceños han re-inscrito la caficultura certificada en sus vidas, se ve reflejado en el trabajo. Ya Cadena-Bastidas y Souza-Esquerdo (2018) se referían al trabajo vecinal del campesinado de APIMACIZO en las labores agrícolas, siendo el trabajo colectivo una forma en que se organiza la vida familiar y la comunidad en la región. Para Woortmann (1990), cada cultura tendrá sus categorías nucleantes específicas, aunque existen unas

comunes en las comunidades campesinas como tierra, familia y trabajo, que a su vez son categorías culturales, son elementos que dan sentido al orden social producido por la historia, pero que también se transforma con esta. Y es en el colectivismo, en las relaciones de vecindad, articulado con el trabajo, que el campesinado maciceño históricamente ha representado su campesinidad en las labores agrícolas.

En el municipio de La Vega la caficultura certificada no ha chocado con el colectivismo en el trabajo. El “cambio de mano”⁸ que representa la forma en que se soluciona la escasez de mano de obra en las labores agrícolas, también se hace presente para quien tiene algún tipo de certificación. Según una de las interlocutoras, durante la cosecha es cuando más se requieren personas que participen en el proceso, razón por la cual:

Nosotros todo lo hacemos en grupo [grupo de cambio de mano], para que el café deje alguna utilidad para nosotros. Es que en cosecha aquí la mano de obra sube mucho, entonces aquí es difícil. Si llamas a 10 trabajadores y te llegan 2, es difícil. Entonces nos hemos organizado a trabajar todos al cambio [cambio de mano]. Somos un grupo de 10, y con los de aquí somos 12 los que andamos (Entrevista con Lucía -La Vega, 2019).

Sin embargo, en este caso, el grupo que ellos organizan no se trata de trabajadores asalariados, son vecinos y amigos que tienen café y se colaboran entre ellos. La dinámica es que teniendo en cuenta cuantos de los participantes son convidados al cambio, se organizan los días en que se trabaja en cada propiedad, y tanto la familia dueña de la propiedad y sus amigos van a trabajar. Sin embargo, es responsabilidad del dueño de la finca proveer la comida. Mi interlocutora comenta que: “yo solo soy la que coloca el registro, [de las personas que participan] para saber los días que toca ir al cambio” (Entrevista con Lucía -La Vega, 2019).

El cambio de mano puede ser entendido como ayuda entre vecinos, entre iguales. Esta práctica es una forma de reciprocidad, donde la mano de obra no se vende como fuerza de trabajo y esta no se rige por las leyes del mercado, sino por las reglas de la sociedad basadas en principios de orden moral (Wanderley, 2003; Woortmann, 1990). Es decir, en palabras de mis interlocutores “ayúdame que yo te ayudaré”; en el sentido de Mauss (2009), dar, recibir y retribuir. Es la ayuda en el trabajo, que siempre se da entre iguales, porque es entre iguales que se intercambia ayuda, quienes por tener poca tierra o poca familia para trabajar necesitan ayuda. Esta ayuda siempre es entre fracos⁹, es así como se reproduce comunidad y, por lo tanto, la campesinidad.

En el análisis de Vilaça Dupin (2020), sobre quesos artesanales en Minas Gerais, lo que emerge de las prácticas y representaciones asociadas al modo de vida en la fabricación de quesos no es solo producción de bienes o mercaderías bajo la presión de la lógica del capital y la reglamentación

⁸ Otras formas homónimas de referirse a esta forma de trabajo en la región son “a mano cambiada”, “brazo prestado”, “jornal devuelto”.

⁹ Su traducción en español puede ser débil, en el sentido de quién pide ayuda es quién tiene impedimentos para cumplir a cabalidad su trabajo en la finca.

y normatividad nacional e internacional, sino un conjunto de expresiones de moralidad entre sus actores que tienen la reciprocidad como valor ético asociado a la campesinidad. Es frente a la noción de campesinidad en que la comida cumple un papel principal. Por ejemplo, la entrevistada manifiesta que nunca se paga en dinero el trabajo, sino que es la comida la forma de retribuir al momento de intercambiar trabajo, dejando de lado el individualismo que impone el desarrollo, porque es en la articulación entre trabajo y comida que el campesinado maciceño representa el espíritu de la reciprocidad en el sentido maussiano; es decir, en cuanto principio moral por la negación del lucro.

Al indagar sobre cuál era el tipo de comida que se da en esos días de trabajo, la entrevistada respondió que: “toca dar buena comida para los trabajadores, sino, pues no trabajan [...] Aquí toca dar bueno y bien hartos de comer (Entrevista con Lucia -La Vega, 2019). Esa relación entre las categorías trabajo y comida presentan una ética general que definen un orden moral del campesinado, la comida tiene valor social, “É por seu valor de uso que ela tem valor de troca no contexto da reciprocidade, onde o dinheiro nenhum valor de troca tem porque pertence ao domínio do mercado” (Woortman, 1990, p. 58).

Es en ese contexto que las certificaciones emergieron junto con una serie de intervenciones y presiones por el cambio, que no solamente confrontaba sus prácticas, sino su modo de vida. Es así como la moralidad en el trabajo tradicionalmente realizado en las labores agrícolas se ha mantenido en la práctica cafetera certificada. Si bien, la caficultura es de todas las producciones la que ha sido principalmente objeto de las mayores intervenciones, podríamos afirmar que la campesinidad aflora en esos contextos de mayor presión, donde la racionalidad económica amenaza la economía moral del campesinado. La expresión de la moralidad como la campesinidad surge en respuesta a las transformaciones que se impone desde el propio Estado o desde la institucionalidad no estatal que amenaza la autonomía de los productores, siendo este el contexto en que la memoria social de los actores se activa y se ve confrontada con las prácticas de modernización empresarial que quieren ser incorporadas (Woortmann, 1990; Arce y Long, 2005; Vilaça Dupin, 2020).

Esto no significa que las únicas modalidades de trabajo durante la recolección del café sean aquellas colectivas. En algunos casos en que no se participa de estos grupos solidarios, los campesinos recurren a trabajadores asalariados para sus labores en el campo:

Aquí pocos vienen al cambio, como todos por aquí cerca tienen café, uno que otro viene a ayudar, entonces es poco lo que ayudan; y como solo somos con mis hermanos toca llamar a los trabajadores. Porque aquí los sobrinos se dedicaron a estudiar, se van a la ciudad y no vuelven al campo a trabajar (Entrevista con Sandro -La Vega, 2019).

El trabajador asalariado temporal es otra forma en que también se soluciona el problema de mano de obra, que al igual que el cambio de mano remiten al ordenamiento moral del campesinado. Para Wanderley (2003) este tipo de forma de trabajo complementa el trabajo familiar, que como

mencionaba nuestro interlocutor, son pocas manos para la cosecha. Aunque el trabajador es contratado durante el pico del ciclo agrícola, como en este caso, la cosecha de café. La labor está condicionada a la cantidad de café que se necesite cosechar, pero la participación de este trabajador no niega el trabajo familiar. En este sentido, la comida sigue siendo un elemento crucial en que define a este campesinado caficultor, así como narra nuestro interlocutor: “eso antes de cosecha toca cosechar caña para hacer la panela, para el consumo de los trabajadores. Ya en cosecha, yo hago pan en el horno, eso toca tener buena comida, porque sino, no trabajan bien” (Entrevista con Sandro -La Vega, 2019).

Es así como la comida, mismo en el contexto del trabajador contratado, envuelve un lenguaje simbólico, que habla de la familia, del trabajo, de la honra, como asegura Woortmann (1990), la comida, trabajo y tierra son categorías centrales en el discurso del campesino, ya que expresan una relación moral entre ellos con la naturaleza, es en la comida en que debe entenderse como manifestaciones de una moralidad más generalizada.

Las certificaciones socioambientales de café han implicado que las prácticas cotidianas de este campesinado se hayan reorientado, reinterpretado y reensamblado. Para Escobar (2010), existe una continua negociación entre el desarrollo, su modernidad incesante y las comunidades. En este sentido, se evidenció que la contra-labor y la campesinidad pueden ser entendidas como las formas en que el campesinado lidia con elementos del desarrollo y la modernidad.

Sin embargo, y como presenta Vries (2007), el desarrollo también tiene un lado fantástico que se manifiesta en formas de deseo que son parte inconsciente del colectivo, y las certificaciones al hacer parte del aparato del desarrollo, también juegan con los anhelos, las motivaciones de las comunidades, un anhelo por que sea reconocido su trabajo en la caficultura, el deseo de que se reconozca la dedicación y entrega del campesinado en una práctica agrícola que hace parte de su cultura. Podemos pensar que todo esto se conjuga para presentarse al final como una noción local del desarrollo, un conocimiento situado del desarrollo (Arce y Long, 2005; Medeiros, 2005)

CONCLUSIONES

La trova con la que comenzó este trabajo es una de las representaciones que permite situarnos en lo que la caficultura significa para este campesinado, un cultivo que, si bien es de origen colonial, su naturaleza productiva ha sido reescrita por muchos de los campesinos que lo producen. Y es de esta forma que, al enfocar este trabajo en las certificaciones socioambientales de café, tan solo se toma una parte de lo que la caficultura envuelve en la región, un fenómeno contemporáneo el cual no puede ser entendido sino es desde su genealogía, un dispositivo parte del aparato del desarrollo que funciona como una tecnología de poder.

Las certificaciones socioambientales de café han permitido dejar en evidencia un entramado de relaciones de poder a lo largo de su trayectoria, así como también han dejado ver un tipo de racionalidad económica que ha dialogado tanto con el discurso del desarrollo alternativo, así como con el de la sostenibilidad. En este sentido, las certificaciones no pueden ser entendidas como simples estándares de calidad, sino que hacen parte de un engranaje históricamente elaborado que ha configurado unos efectos en el paisaje cafetero del Macizo Colombiano, ya no solo espacial sino también social.

El analizar las certificaciones socioambientales de café desde un enfoque etnográfico ha permitido entender desde las prácticas cotidianas y las representaciones sociales del café, cómo las certificaciones no pueden considerarse como mecanismos que operan homogéneamente en el mundo. Lo que este enfoque nos alerta y nos permite vislumbrar es que los discursos nunca operan homogéneamente, sino que se articulan a las trayectorias históricas de cada región y país.

Este mismo enfoque etnográfico nos permite entender que el aparato del desarrollo va más allá de prácticas y discursos que impactan negativamente en los sujetos intervenidos. El campesinado y caficultor colombiano entendido como sujeto político más allá de estar en una continua lucha por “ser o no ser” desarrollado, está en una búsqueda constante por el reconocimiento de su trabajo como modos de vida que se enmarcan en relaciones morales ligadas a la tierra, familia y trabajo; relaciones que organizan la vida del campesinado como sujeto cultural y productivo a quienes no les valoran sus labores cotidianas. En este contexto, los discursos y prácticas del desarrollo en su figura de certificaciones socioambientales pueden ser entendidas también como nuevas aperturas políticas para ese campesinado no reconocido. Discursos de sostenibilidad, acompañamiento técnico y mejoras en los precios pagados a sus cosechas cafeteras, se traslapan con los intereses de los caficultores no solo por mejorar las condiciones de vida materiales, sino que dialogan y encuentran eco en las reivindicaciones políticas fundamentadas en las economías morales que practican diariamente. En este sentido, las certificaciones también se configuran localmente como un mecanismo que les permite una visibilidad económica, social y política en escenarios nacionales e internacionales, que hasta el momento pocas veces habían experimentado.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo fue realizado con apoyo del CNPq, Brasil, proceso n° 149408/2018-8.

REFERENCIAS

AGENCIA DE COOPERACIÓN ALEMANA-GTZ. DROGAS Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA: *Estrategias, experiencias y ejemplos de proyectos de la labor de GTZ*. Colombia: GTZ, 2001.

ALCALDÍA DE LA VEGA. Plan De Desarrollo: Así ganamos tod@s. PLAN DE DESARROLLO. Colombia, 2011.

APARICIO, J. R. Gobernando a la Persona Internamente desplazada: Problemas y fricciones de un nuevo Problema mundial. *Tabula Rasa*, n. 13, p. 13-44, 2010.

ARCE, A. Living in times of solidarity: Fair trade and the fractured life worlds of Guatemalan coffee farmers. *Journal of International Development*, v. 21, n. 7, p. 1031-1041, out. 2009.

ARCE, A.; LONG, N. Reconfiguring modernity and development from an anthropological perspective. In: ARCE, A.; LONG, N. (Eds.). *Anthropology, development, and modernities: exploring discourses, counter-tendencies, and violence*. New York: Taylor & Francis, 2005. p. 1-30.

BARJOLLE, D. et al. The Role of the State for Geographical Indications of Coffee: Case Studies from Colombia and Kenya. *World Development*, v. 98, p. 105-119, 1 out. 2017.

BONANNO, A. La globalización agro-alimentaria: Sus características y perspectivas futuras. *Sociologias*, n. 10, p. 190-218, 2003.

BUSCH, L.; BAIN, C. New! Improved? The transformation of the global agrifood system. *Rural Sociology*, v. 69, n. 3, p. 321-346, set. 2004.

CADENA-BASTIDAS, D. C.; SOUZA-ESQUERDO, V. CERTIFICACIONES SOCIOAMBIENTALES DE CAFÉ: Un estudio de su trayectoria en el Macizo Colombiano. In: do 59º Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural (SOBER) e 6º Encontro Brasileiro de Pesquisadores em Cooperativismo (EBPC)...*Brasil:Brasília: Even3*, 2021a.

CADENA-BASTIDAS, D.; SOUZA-ESQUERDO, V. Reciprocidad y Solidaridad: las unidades familiares productivas en el Macizo Colombiano. *Revista de Ciências Agrárias*, v. 41, n. 4, p. 1124-1134, 2018.

CADENA-BASTIDAS, D.; SOUZA-ESQUERDO, V. Campesinos y apicultura: Un estudio de caso en el Macizo Colombiano. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, v. 17, n. 1, p. 90-102, 2021b.

CASTRO-GOMÉZ, S. *Historia de la gubernamentalidad Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. [s.l.] Siglo del Hombre Editores, 2010.

CAVALCANTI, J. S. B.; DIAS, G. H. Cadeias globais de alimentos, redes de atores e qualidades na produção de frutas para exportação: elos entre Brasil e Alemanha. *Estudos de Sociologia*, v. 2, n. 21, p. 279-310, 2016.

COMITÉ DE CAFETEROS DEL CAUCA. *Informe De Gestión 2020*. Popayán, 2021.

CORREA, C. El desarrollo de la caficultura en el Cauca. *Ensayos sobre Economía cafetera*, v. 5, n. 7, p. 133-147, 1992.

DANE. *Censo nacional agropecuario 2014*. Departamento Administrativo Nacional Estadística Colombia, 2016.

DE VRIES, P. Don't compromise your desire for development! A Lacanian/Deleuzian rethinking of the anti-politics machine. *Third World Quarterly*, v. 28, n. 1, p. 25-43, 2007.

DNP. *Programa de Desarrollo Alternativo CONPES 2734 de 1994*. REPÚBLICA DE COLOMBIA, Colombia, 12 out. 1994.

DNP. *Estrategia De Apoyo Al Sector Cafetero*. Colombia, 2001.

DNP. *Seguimiento y directrices para el nuevo enfoque de la Política cafetera*. Colombia, 2004.

DUFFIELD, M. Development, territories, and people: Consolidating the external sovereign frontier. *Alternatives*, v. 32, n. 2, p. 225-246, 2007.

ESCOBAR, A. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Primera ed ed. Popayán: Samava Impresiones, Popayán, Colombia, 2010.*

ESCOBAR, A. *La invención del desarrollo*. Tercera ed. Popayán: Universidad del Cauca, 2014.

FAIRTRADE INTERNACIONAL. Criterio de Comercio Justo FAIRTRADE para Comerciantes. [s.l: s.n.].

FERGUSON, J. *The Anti-Politics Machine: "Development," Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. tercera ed ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Segunda Edición ed. [s.l.] Ediciones de la Piqueta, 1979.

FREIRE, P. *Extensão ou comunicação?* Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2013.

GIL, G. J. ETNOGRAFÍA, ARCHIVOS Y EXPERTOS. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente. *Revista Colombiana de Antropología*, v. 46, n. 2, p. 249-278, 2010.

GIULIANI, E. et al. Decoupling Standards from Practice: The Impact of In-House Certifications on Coffee Farms' Environmental and Social Conduct. *World Development*, v. 96, p. 294-314, 1 ago. 2017.

GUPTA, A. Fronteras borrosas: El Discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado. Em: GUPTA, A. et al. (Eds.). *Antropología del Estado*. [s.l.] Fondo de Cultura Económica, 2015. p. 71-174.

MAUSS, M. *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: KATZ, 2009.

MEDEIROS, C. *The right "to know how to understand": Coloniality and contesting visions of development and citizenship in the times of Neo-liberal civility*. New York: University of New York, 2005.

NESPRESSO. AAA Shared Commitment Nespresso AAA Sustainable Quality Program. *The AAA Shared Commitment Nespresso*, 2016.

ORTEGA, F. Acontecimiento y eventualización: debates historiográficos. In: HERING TORRES, M.; PERÉZ BENAVIDES, A. (Eds.). *Historia cultural desde Colombia: categorías y debates*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional, 2012. p. 447-480.

PALACIOS, M. *El café en Colombia, 1850-1970 : una historia económica, social y política*. México: DF: Colegio de México, 2009.

PASQUALI, P. Combinar etnografía y sociohistoria: de la unidad de las ciencias sociales a la complementariedad de los métodos. *Revista Colombiana de Antropología*, v. 54, n. 1, p. 31-57, 2018.

- PASTRANA, A. ¡Nueva vida para el café! Armenia: Colombia, 2001.
- PDEA. Plan Departamental De Extensión Agropecuaria PDEA, CAUCA 2020-2023. GOBERNACIÓN DEL CAUCA Popayán, 2020.
- PONTE, S. The “Latte Revolution”? Regulation, Markets and Consumption in the Global Coffee Chain. *World Development*, v. 30, n. 7, p. 1099-1122, 2002.
- RAINFOREST ALLIANCE. *Estándar de Agricultura Sostenible de Rainforest Alliance Requisitos para Fincas*. Rainforest Alliance, 2020.
- RAMÍREZ, M. C. *Entre el Estado y La Guerrilla: identidad ciudadana en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.
- RAMÍREZ, M. C. Significado de las acciones de la AID en el Putumayo en el contexto de la promoción de la seguridad global y del buen gobierno (Good Governance). Em: OCAMPO, G.; GONZÁLEZ, F. (Eds.). *Globalización, cultura y poder en Colombia: Una mirada interdisciplinar*. Medellín: Universidad de Antioquia/Colciencias, 2006. p. 291-307.
- RAMÍREZ, M. C. Tendencias Desarrollo Alternativo. Tendencias Desarrollo Alternativo. In: *Bogotá: MAMACOCA*, 2008.
- RAYNOLDS, L. T.; MURRAY, D.; HELLER, A. Regulating sustainability in the coffee sector: A comparative analysis of third-party environmental and social certification initiatives. *Agriculture and Human Values*, v. 24, n. 2, p. 147-163, jun. 2007.
- RESTREPO, E. Cuestiones de método: «eventualización» y problematización en Foucault. *Tabula rasa*, v. 8, p. 111-132, 2008.
- REVEL, J. Micro versus macro: escalas de observación y discontinuidad en la historia. *Tiempo Histórico*, n. 2, p. 15-26, 2011.
- ROBLEDO, J. E. *El café en Colombia: un análisis independiente*. Bogotá: Ancora Editores, 1998.
- SANDOVAL DUARTE, H. El sur, la otra historia del café: Huila, Cauca y Nariño buscan expandirse pese a la roya. La nueva generación de productores preocupa al gremio. *El Espectador*, 19 abr. 2011.
- SCOTT, J. "EXPERIENCIA". *La Ventana*, v. 13, p. 42-72, 2001.
- TOCANCIPÁ-FALLA, J. “Cafés En La ‘Ciudad Blanca’: Identidad, Crisis Cafetera Y El Restablecimiento Del Orden Social En Colombia”*/“Cafes At the “White City”: Identity, Coffee Crisis, and the Reestablishment of Social Order Within Colombia”. *Revista de Estudios Sociales*, n. 25, p. 67-79, 2006.
- TOLIMA CAFETERO. El embajador de los Estados Unidos entregó premio de Desarrollo Alternativo. *Tolima Cafetero*, 2009.
- UNODC. *Desarrollo Alternativo en el área andina: Guía técnica*. New York: Naciones Unidas, 2010.
- VARGAS, R. *Desarrollo Alternativo en Colombia y Participación Social: propuestas hacia un cambio de estrategia*. Bogotá: DIAL: Diálogo Inter-Agencial en Colombia, 2010.
- VILAÇA DUPIN, L. “Eu sou parte de uma classe de produtores que perdeu a sabedoria lá de trás e começou a pisar dentro das tecnologias”: trajetórias camponesas na fabricação de queijos artesanais em Minas Gerais. Antípoda. *Revista de Antropología y Arqueología*, n. 40, p. 153-173, jul. 2020.

VRIES, P. DE. Comunidad y Desarrollo en los Andes Peruanos: Una crítica Etnográfica al Programa de Modernidad/Colonialidad. *Sociologias*, v. 15, n. 33, p. 248-281, 2013.

WANDERLEY, M. N. Raízes Históricas do Camponato Brasileiro. XX ENCONTRO ANUAL DA ANPOCS. In: *Caxambu/MG*: 1996.

WANDERLEY, M. N. Agricultura familiar e camponato: rupturas e continuidades. *Estudos Sociedade e Agricultura*, v. 21, p. 42-61, 2003.

WOORTMANN, K. Com parente não se negueia; o camponato como ordem moral. *Anuário Antropológico, UnB*, v. 87, p. 11-73, 1990.